



Luis Amigó

**BOLETÍN
INFORMATIVO**

A modo de Editorial

CONÓCETE A TI MISMO

Uno de los números anteriores de este Boletín Informativo lo abrimos con el editorial “**nunca demasiado**”, o “**nada en exceso**”. Dicha máxima se hallaba colgada en el pronaos del templo heleno de Apolo de Delfos, en Grecia. Hoy nos proponemos hablar de otra máxima que, así mismo, se hallaba colgada sobre el frontispicio de dicho templo griego: el “**conócete a ti mismo**” (gnōzi sautón).

A decir verdad, dichas sentencias fueron atribuidas a alguno de los siete sabios de la Grecia clásica. El “**conócete a ti mismo**” se atribuye a Tales de Mileto, mientras que el “**nunca demasiado**” se asigna a Solón de Atenas. En el fondo ambas sentencias gozan de una gran similitud, pues el “conócete a ti mismo” es una clara referencia a no aspirar a lo que es propio y exclusivo de los dioses.

Es decir, conócete a ti mismo para calcular tus propias posibilidades; no emprendas obras superiores a tus fuerzas; reconoce los límites de tu propia naturaleza. De otro modo el exceso desmesurado de tu ambición, es decir, **la hybris** del griego clásico, sería castigada por los dioses como la más grave falta que el hombre pudiera cometer. Es lo que aconsejaba el salmista: “No pretendas grandezas que superen tus fuerzas” (Ps 130).

Explica el aforismo o máxima un breve poemita griego de la época que dice así:

“¡Oh! hombre. Te advierto quien quiera que fueres. ¡Oh!, tú que deseas sondear los arcanos de la naturaleza que, si no hallas dentro de ti mismo aquello que buscas, tampoco podrás hallarlo fuera. Si tú ignoras las excelencias de tu propia casa, ¿Cómo pretendes encontrar otras excelencias? En ti se halla oculto todo el tesoro de los tesoros. ¡Oh!, hombre. **Conócete a ti mismo** y conocerás al universo y a los dioses”.

De estas máximas se sirvió Sócrates para fundamentar su ciencia de la moral. El sentido que para él tiene este lema está en relación, no sólo con el reconocimiento de nuestros propios límites, de nuestra ignorancia (**sé que no sé nada**), sino también con la afirmación de que la virtud reside en el conocimiento. Si el hombre conociera lo que es el bien, lo haría siempre.

San Agustín completó dichas máximas en su deliciosa plegaria: “**Que te conozca a ti, Señor, y me conozca a mí**”.

Fr. Agripino G.

Comisión Intercongregacional Luis Amigó

Con sumo gozo, y agradecimiento a la vez, el Boletín Informativo del Venerable Luis Amigó desea comunicar a sus lectores la reunión tenida por la **Comisión Intercongregacional Luis Amigó**, los días del 17 al 22 del pasado mes de junio en el Seminario San José, de Godella (Valencia).

El objetivo de dicha reunión ha sido el de revisar logros y dificultades encontrados en la realización del acuerdo tomado en ocasión del XXI Capítulo General de los RR. Terciarios Capuchinos del 13 al 20 de abril del año 2013, así como también en las precedentes reuniones de la dicha **Comisión Intercongregacional Luis Amigó**.

En la presente reunión de dicha Comisión han tomado parte los siguientes miembros:

Hna. Cecilia Paquini, delegada general, htc.

P. José Oltra Vidal, delegado general tc.

Hna. Amparo Piedrahita Velásquez, htc.

D^a María Teresa Araya Chávarri, laica amigoniana.

P. Juan Antonio Vives Aguilera, vice-postulador, tc.

D. Carlos H. Zapata Sepúlveda, cooperador amigoniano.



Posteriormente a la reunión de la **Comisión Intercongregacional Luis Amigó** siguió la reunión de la **Comisión Luis Amigó**, a nivel de los hijos espirituales del Venerable Luis Amigó, en su rama masculina, presidida por el delegado general, P. José Oltra Vidal, vicario general de los Religiosos Amigonianos.

Comisión Intercongregacional.

Encuentro de la Comisión Luis Amigó – Familia Amigoniana

GODELLA (VALENCIA) ESPAÑA, 25-29-VII-2018

Convocados por el presidente de la Comisión Luis Amigó - Familia Amigoniana se ha tenido lugar en Valencia los días del 25 al 29 de junio del presente año 2018. Como finalidad de la reunión se ha propuesto el siguiente triple objetivo:

- * Intensificar la visibilidad de la vida y obra de Luis Amigó.
- * Promover su Causa de Canonización.
- * Y acrecentar la unidad de la Familia Amigoniana.

Al triple objetivo general se le ha asignado así mismo los siguientes cinco objetivos operativos específicos:

- * Avanzar en la organización y unidad de la Familia Amigoniana.
- * Estudiar y asumir una común Carta Identidad Familia Amigoniana.
- * Compartir Información sobre materiales y experiencias.
- * Evaluar lo realizado el pasado año sobre los objetivos propuestos.
- * Y consensuar nuevas acciones conjuntas.

La jornada del día 25, en su etapa vespertina, se empleó en la recepción de los participantes al encuentro, provenientes de México, Italia, Colombia, Filipinas y, por su puesto, de España. Por su parte, y a nivel de comisiones provinciales, tomaron parte en la comisión 15 miembros, en su gran mayoría de los grupos de Cooperadores Amigonianos.



El día 26 introdujo el encuentro el P. Juan Antonio Vives Aguilera, tc, con una doble reflexión por la mañana sobre el *Ser de la Familia Amigoniana*. Las sesiones de la tarde la ocuparon los trabajos en grupo sobre la reflexión tenida en la mañana.

La mañana del día siguiente, día 27, la ocuparon los informes, por parte de los representantes de las diversas comisiones provinciales sobre lo realizado durante el pasado año y el presente en curso.

La jornada del jueves, día 28, la jornada matutina fue dedicada a la

Participantes de Italia y México.

En el
salón de
reuniones.



exposición del tema referente a: información económica, elaboración de la Carta de Identidad de la Familia Amigoniana, escucha del mensaje del P. Superior General, mientras que las horas de la tarde fueron dedicadas a posibles aportes de la Familia Amigoniana al próximo capítulo General de los Religiosos Terciarios Capuchinos, a la puesta en común de lo tratado por grupos, elaboración de acuerdos, evaluación del encuentro y sesión fotográfica.

Finalmente, la última jornada fue destinada a visitar los Lugares Amigonianos de Massamagrell: El convento capuchino de La Magdalena, la iglesia parroquial de San Juan Evangelista, el convento de Hermanas Terciarias Capuchinas. La mañana concluyó con la misa de despedida en la capilla del sepulcro del Venerable Luis Amigó, situado en el trasagrario de la iglesia de las Hermanas.

Fr. Agripino G.



Grupo de participantes.

Yo fray Luis de Masamagrell

13. “COMO A SEÑORES MÍOS”

Mi seráfico padre San Francisco, enseguida que el Señor le concedió la gracia de comenzar a hacer penitencia, ¡qué gran empeño no manifestó por restaurar las iglesias de Asís! ¡Qué tierno afecto profesaba al Señor Papa! ¡Y qué actitud reverente la suya hacia los sacerdotes pobres, a quienes llamaba amablemente mis señores! Porque...

¿Quién podría decir, quién podría comprender, quién podría, siquiera, contar la unción con que mi Seráfico Padre reparaba la iglesita de San Damián, la de San Pedro o la de la Porciúncula? ¿Y quién podría contar la veneración que Francisco y sus compañeros sentían por los ministros del Señor?

“El Señor me dio una fe tal en las iglesias -afirma el Seráfico Patriarca-, que oraba y decía sencillamente así: Te adoramos, Señor Jesucristo, en todas las iglesias que hay en el mundo entero y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo”.

Y tal afecto profesó a los clérigos que confiesa el Seráfico Patriarca en su testamento: “El Señor me dio, y me sigue dando, una fe tan grande en los sacerdotes... que los quiero tener, amar y honrar siempre como a señores míos”.

A mí, fray Luis de Masamagrell -ya sé que me está mal decir esto- la veneración por el sacerdote, y el amor al sacerdocio, me nacieron en mi más tierna infancia. Así al menos decíamos entonces. O me salió con los dientes de leche, que dicen que viene a ser lo mismo. Desde luego mucho antes de que yo conociese el ideal franciscano, por supuesto.

Lo cierto es que, como ya en otra ocasión te dije, y te repito ahora con gozo, desde niño me dio el Señor inclinación al sacerdocio, por lo que mis juegos eran



Iglesita de San Damián. Asís.

de ordinario hacer altares, decir misas y celebrar fiestas, costumbre que tuve hasta bien mayor.

Por otra parte, mi buen padre -que santa gloria haya- tenía el hobby de cantar en las iglesias. El que, por lo demás, heredó también mi hermano Julio. Yo los acompañaba. Y era de ver el gozo con que íbamos los tres a San Juan del Hospital. ¡Aquella iglesia -gótica primitiva, silenciosa y austera, y con olor a húmedo y a incienso- me atraía especialmente!

De entonces data la amistad con Don Francisco Pérez Montejano. Por lo cual él atendería a mi buen padre en sus últimos momentos. Y asimismo a mi querida madre. Y, a su muerte, él sería mi protector y el de mis hermanas en nuestra humilde casa de San Bartolomé, 5-4º. Así que mi relación con dicho sacerdote fue íntima. Y al que estamos eternamente agradecidos.

Apenas concluí mis estudios en la academia de don Sebastián Piedra (don Sebas para los amigos) enseguida ingresé en el seminario conciliar.

Por otra parte, el jesuita padre Llopart dirigía al grupo de seminaristas que don Gregorio Gea hospedaba en su *Residencia de San Francisco*, en la calle Beneficencia. Y también hacía de director espiritual de algunos de los que cada viernes acudíamos a los ejercicios de la Escuela de Cristo. Por lo demás eran aquellos años de gran prestigio sacerdotal. Y también de grandes oradores. De la oratoria hueca y ampulosa de Castelar, claro, pero en edición eclesiástica.

¡Demasiadas veces, ay, por desgracia, corregida y aumentada en boca de clérigos charlatanes!

De todos modos, te he de confesar -y así lo dejé también escrito en *Apuntes sobre mi Vida*- que, tanto como la vida sacerdotal, me atraía la vida de convento. Por lo que, con el apoyo de algunas almas buenas, proseguí mis estudios, pero siempre con el pensamiento puesto en el claustro.

La verdad -aunque también esto me esté mal el decirlo- a mí me atraía mayormente el estilo de vida franciscana. Ese estilo peregrinante y fraterno. Pobre, y gozosamente libre. Mendicante y humilde. ¡Ah!, y con una actitud obediente al Señor Papa y reverente hacia los sacerdotes. Porque, te lo repito, ¿quién no ha oído ponderar la veneración que Francisco de Asís sentía hacia los ministros de su Señor? Sólo era comparable a su amor por la naturaleza. ¡Y por la hermana alondra!

San Buenaventura dice que el Serafín de Asís “enseñaba a sus compañeros a alabar a Dios en y por todas las criaturas y a honrar con especial reverencia a los sacerdotes” (LM 4, 3). Y Tomás, el de Celano, escribe que el Serafíco Padre “quería que los



D. Francisco Pérez Montejano.

hermanos tuviesen en mucha veneración las manos del sacerdote, a las cuales se ha concedido el poder tan divino de consagrar el cuerpo y la sangre del Señor” (2C201).

Así que yo, fray Luis de Massamagrell, consulté mi vocación con el padre Llopart. Convencí a mi tutor, José Tomás Amigó, lo que no me fue nada fácil. Hablé con mi protector, D. Francisco Pérez Montejano. Hice testamento el 25 de marzo de 1874, en Meliana. Y, apenas me fue posible, ingresé en religión. Era el 12 de abril de dicho año del Señor. Dominica in Albis, por más señas.

Durante el noviciado mi Padre Maestro, que lo era el bondadosísimo padre Antonio de Tolosa nos hablaba con frecuencia de las diversas consagraciones. Y concluía siempre con la sacerdotal. Esto vino a constituir en él como una segunda naturaleza, que convirtió en una muletilla tan congénita como su mismísima piel. ¡Ah!, y de vez en cuando -como ya te dije anteriormente- adobaba sus razones con frases latinas extraídas de los Santos Padres. O bien espigadas con paciencia acá y acullá en libros de color pergamino. Y lo hacía para suministrar un mayor peso específico a sus merzadas razones.

La primera consagración -decía mi buen Padre Maestro- es la cósmica. Por ella participamos, como seres vivos, del gozo de la creación. La segunda es la bautismal, por la que ingresamos en la vida de la iglesia y de la gracia. La tercera, afirmaba el hombre, es la consagración religiosa, por la que seguimos más de cerca las huellas de Jesús. Y la cuarta -sólo para algunos elegidos, decía mi buen Padre Maestro, y tenía buen cuidado en acentuar esto- la cuarta es la consagración sacerdotal.

Y recalca la frase con un peculiar énfasis, como quien vivía con gozo su sacerdocio. A este punto se le iluminaban de contento los ojillos garzos bajo sus pobladas cejas.

Y aquí ya daba comienzo a sus excursus iniciando con San Agustín, prosiguiendo por San Ambrosio, San Atanasio, e Inocencio III... para rematar su faena de muleta con la frase del Areopagita: “Quien dice sacerdote, dice un ser del todo divino, pues que su dignidad, más que angélica, es divina”.



Noviciado
capuchino de
Bayona.

En años sucesivos mi Padre Lector, que lo fue el benemérito Padre Bernabé de Astorga, vino a robustecer estas razones con su estilo trepidante, pero siempre tan atractivo y sincero. Tanto que terminó por presentarnos el sacerdocio bajo un prisma sumamente grato y amable.

A mí, la verdad, el sacerdocio me atraía, naturalmente. Pero no tanto como para que me estuviese de sol a sol reparando la iglesita de San Damián. Así dicen que lo hacía mi buen padre San Francisco de Asís. O que me pasase el día ordinariamente jugando a hacer altares, decir misas y celebrar fiestas, como dije más arriba.

Sí, ya sé que lo escribí así, pero, claro, esto refleja, más que un hecho histórico, un grato recuerdo de niñez. Propio de la edad y de la época. Que no estaba yo entonces como para precisar mucho más.

Por otra parte, ¡che!, que me atraía la vida capuchina: “Hermanos Menores de vida eremítica”.

Y dedicados, además, a misiones populares. No sé por qué, pero esto me parecía a mí el centro del evangelio.

Y recuerdo que me preguntaba harto frecuentemente:

¿No decía Cristo: “¿El Señor me ha enviado para anunciar a los pobres la Buena Nueva, predicar la liberación a los cautivos y proclamar el año de gracia del Señor?”

¿Y, ¿no dijeron los Apóstoles?: “No parece bien que nosotros abandonemos la palabra de Dios por servir a las mesas. Nosotros nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la Palabra”.

¿Acaso no envió el Señor a sus discípulos de dos en dos a predicar la Buena Noticia curar enfermedades y echar demonios? Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis, les dijo el Maestro.

¿Y mi Seráfico Padre no envió también a sus compañeros de dos en dos, a los cuatro puntos cardinales, para predicar la paz y el bien a las gentes?

¡Caray! Que esto me parece estupendo, me repetía yo a mí mismo frecuentemente.

Así que, con la consagración sacerdotal, se me fijó en la mente, no sé si por inspiración divina, aquel versículo de San Juan: “por ellos me consagro a ti”. Y centré mi vida... pues en eso, en el servicio de la Palabra:

- Palabra meditada, que yo entendía era la Escritura.
- Palabra orada: Oficio Divino, que rezaba a las horas.
- Palabra celebrada: la Santa Misa, al amanecer.
- Palabra significada; los sacramentos como signo y palabra, materia y forma.

Y di comienzo a mi ministerio por los pueblecillos de Santander, que ahora llamáis Cantabria. Y seguí luego por los de la huerta valenciana. La instauración de la Orden Tercera ¿no era una celebración de la Palabra?: predicación, liturgia, sacramentos, que concluía con la instauración de la Orden, como su colofón lógico y natural.

Por lo demás los años más bellos de mi vida -creo que también esto te lo he dicho ya otras veces- fueron los que pasé como Comisario de la Venerable Orden Tercera.

Y, ¿por qué?, me preguntarás.



Barraca en la huerta valenciana.

Y te respondo:

Pues porque fueron años aquellos en los que pude ejercitar mi sacerdocio. Pues la instauración de la Orden Tercera implica misiones populares, romerías, confesiones, catequesis... Todo un ministerio pastoral.

Ten en cuenta que la vivencia del sacerdocio produjo una revitalización de las órdenes terceras. Y de la vitalidad de las órdenes terceras seglares nacieron nuestras dos congregaciones. Ya lo dije: “el progreso, siempre creciente, de la Tercera Orden seglar y el deseo de mayor perfección de algunas almas que querían consagrarse a Dios, me impulsaban ya mucho tiempo a intentar la fundación de una Congregación de Religiosas Terciarias Capuchinas”.

Además, “considerando yo - ¡perdón por auto citarme! - considerando, digo, lo mucho que debía agradecer al Señor el progreso, siempre creciente, de la Tercera Orden... ofrecí al Señor completar la obra con la fundación de una congregación de Religiosos Terciarios que se dedicasen en los penales al cuidado y moralización de los presos”.

Así que, como ves, mi sacerdocio fue fecundo. Por eso (no creo ya te extrañes de ello) quise que las fraternidades de mis hijos tuviesen como centro el sacerdote, ministro de la Palabra. Y como ministerio, el que desempeñan las Ordenes Terceras seglares, pero a tiempo pleno. ¿Acaso en los comienzos la figura central de la fraternidad no era el sacerdote, como ministro de la Palabra? Y los Hermanos ¿no fueron enviados para curar a los heridos, vendar a los quebrantados, y volver al recto camino a los extraviados? Con lo que el terciario capuchino religioso añade al terciario capuchino seglar mayor disponibilidad y fraternidad más profunda. En síntesis, mayor deseo de perfección, que es lo que se anhela siempre que crece la gracia bautismal. ¡Ah!, y no lo olvides. Que en el principio era el sacerdocio.

¿Que cuál es el lugar del sacerdocio del terciario capuchino?

Sencillamente, ministro de la Palabra en la edificación de la fraternidad.

¿Que si el sacerdocio, al servicio del joven extraviado, puede colmar una vida? El ministerio de la Palabra llena, debe llenar. “¡Ay de mí, si no evangelizare!”, dice San Pablo. “Y que el que habla, hable palabra de Dios”, que también esto lo dice el mismo Apóstol.

¿Reducir el ministerio a un grupito de jóvenes extraviados justifica el sacerdocio? La familia amigoniana se extiende a cuantos directa o indirectamente reciben su espíritu.

Lo que no acaba de convencerme es que, preparados mis hijos para el sacerdocio, luego no lo ejercitéis plenamente. Más aún. Que andéis excogitando veredas nuevas, por más fáciles. Recuerda, si no, lo que al respecto decía San Bernardo: “Conviene que, pues hay muchos caminos para ir a Dios, cada uno prosiga con intención irrevocable el que una vez comenzó, para ser perfecto es su profesión”.

A propósito, la Iglesia -a la que a veces también asiste el Espíritu del Señor para que acierte- siempre ha deseado claridad y transparencia en el ser y en el quehacer de sus religiosos. De lo contrario todo se vuelve polvo y evasión, improvisación y superficialidad. Y hacer banales las cosas santas.

¡Ah!, recuerdo que ya otra vez lo dije: “De lo contrario todo es confusión y desorden”. Y ganas de templar gaitas por los siglos de los siglos. Amén.

Alguna vez se ha escrito que el ministerio episcopal no me desagradó. Y es verdad. Indudablemente que en los primeros momentos era tal la impresión de temor, de confusión y de anonadamiento que no lo puedo explicar con palabras. Tanto que el médico hubo de decirme: “Haga usted por tranquilizarse y anímese; pues de lo contrario no llegará a consagrarse”. Pero el episcopado, como plenitud del sacerdocio, no podía sentarme mal. Aparte, naturalmente lo que aconsejara Pablo, al respecto, a su discípulo Tito.

Por lo demás ese mi amor al sacerdocio ha quedado bien reflejado en *Apuntes sobre mi Vida*, en que resumo mi actitud episcopal, en reorganizar el seminario, hacer iglesias, consagrar altares, especialmente si lo piden mis hijos. ¡Ah!, y en consagrar sacerdotes a quienes luego de rodillas besaba sus manos consagradas como hacía Francisco, mi seráfico padre, con los sacerdotes pobres de Asís.

Y es que el sacerdocio es algo grandioso. “Nada en este mundo es más excelente que los sacerdotes. Pues su profesión les hace semejantes a Dios”. Que esto recuerdo que decía también mi Padre Lector. En palabras de San Ambrosio, naturalmente. Y “era tal la veneración que mostraba San Atanasio por el estado sacerdotal que, viendo un sacerdote, se hincaba de rodillas y no se levantaba hasta besar su mano y pedir su bendición”. Que asimismo esto se lo oí a mi padre maestro.

Y lo mismo practicaba mi seráfico padre San Francisco, porque decía que veía en ellos al Hijo de Dios, y que eran sus señores.

Postalita.



Luis Amigó: Episodios de su vida

12. EN EL CONVENTO DE LA MAGDALENA

LA ORDEN TERCERA SEGLAR

POR FR. JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ, TC

Y empieza su apostolado por lo que tiene más cerca: sí hubo en Massamagrell en tiempos *Orden Tercera*, mas no se recuerda si hubo en la propia *Magdalena*. Con gentes que recordaban y otros que decían que eran, en los diez primeros días tiene ya una sementera y el día treinta de octubre da el hábito a la primera promoción de los que aspiran a ser de la *Orden Tercera*. El impacto fue tan grande y tan amplia su influencia que en poco tiempo del pueblo terciarios ya muchos eran. Y de los pueblos vecinos muchos le piden y expresan que quieren tener con ellos la *Seglar Orden Tercera* porque quieren que sus vidas lleguen a ser más perfectas. Y tuvo necesidad de ir a pueblos y aldeas de cerca y luego más lejos de la provincia Valencia.

En unos funda de nuevo, en muchos sólo recrea, en todos enseña, anima, corrige fallos y alienta, les predica y les dirige, les dice misa, confiesa, les mantiene en el fervor y en el espíritu y regla. Nunca quiso que por libre fuera la *Orden Tercera*, y ordenó que cada cual en su parroquia viviera e hiciera el apostolado que la parroquia tuviera. Y encomendó encarecido que a la *Orden* nunca hicieran política, ni en política nunca dejen que la metan

Y se alegran de tener Un hombre santo tan cerca Creció de forma admirable la seglar *Orden Tercera*, y se extendió por el mapa dentro y fuera de Valencia. La provincia capuchina de Toledo, cuando era el padre Luis definidor,

en década del noventa del año mil novecientos, había, la historia cuenta, más de diecisiete mil hermanos de la Tercera. Tanta gente era terciaria que no había pueblo o aldea en que no hubiera un hermano o al menos lo conociera. Su actividad, imparable, a todos se manifiesta y su fervor y entusiasmo removían las conciencias. Y su franciscano espíritu sobre todo, lo demuestran cuando las congregaciones algo en común concelebran y mucho más cuando hay alguna fundación nueva. Suelen acudir entonces

todas las que están más cerca, con sus banderas y símbolos y con su ambiente de fiesta. Si miedo habían tenido de manifestar sus creencias, ahora proclaman su fe sin temor y sin vergüenza.

Era el padre Luis para todos respetado sin reservas, y era admirado y querido por toda la *Orden Tercera*, y cualquier norma que diese o consejo que dijera, todos con gran entusiasmo a la práctica lo llevan. Gran ascendiente tenía sobre todos, y la fuerza que da una vida entregada a los demás sin reservas.



Convento de La Magdalena. Masamagrell

Luis Amigó y la Escuela de Cristo

Luis Amigó ingresa en la Santa Escuela de Cristo de Valencia hacia 1868, en la que permanece hasta su marcha a los PP. Capuchinos de Bayona en 1873 (Cfr. L. Amigó, OC 9).

Las Escuelas de Cristo fueron fundadas en Italia por el Obispo de Trivento en 1646 quien, antes de ser nombrado obispo, fue Padre del Oratorio de la Congregación de San Felipe Neri en Mesina, Sicilia. Las Escuelas de Cristo son congregaciones religiosas compuestas de sacerdotes y seglares. Gozan de una espiritualidad de raigambre franciscana, si bien nacen al calor de la obra del Oratorio de San Felipe Neri en Roma y su apostolado en el Hospital del Espíritu Santo.

Cada una de las Escuelas de Cristo no podrá exceder, por Constituciones, de 24 sacerdotes y 48 seglares. “Y deberán ser los discípulos de tal Escuela varones apartados de los vicios, engaños y vanidades del siglo, que con verdadero conocimiento y firme resolución desean agradar en todo a Dios nuestro Señor y cumplir su santa voluntad: que traten de oración y recogimiento espiritual: devotos, piadosos, caritativos, modestos, templados, sufridos, ejemplares” (Const. Valencia 1858).

La Escuela de Cristo de Valencia se reunía todos los viernes en el claustro de las Escuelas Pías, el colegio en que Luis Amigó estudió la básica. Entre los ejercicios de caridad que contempla la Escuela está la asistencia semanal a los enfermos del hospital y la visita a las cárceles que realizarán los hermanos tres veces al año: en Cuaresma, por la Porciúncula y en la Pascua de Navidad.

“La Santa Escuela de Cristo, según uno de los biógrafos, posee una espiritualidad profundamente evangélica, piadosa y penitencial; hecha de pobreza, fraternidad y buen ejemplo; dotada de humildad y obediencia absolutas; y con esa opción por el hermano enfermo y necesitado en los hospitales, cárceles y demás lugares de dolor, así como una profundísima devoción a la Virgen María (Labarga F. La Santa Escuela de Cristo. La BAC n. 714, p. 827).

Luis Amigó, “para su ingreso en la Escuela de Cristo, instalada en las Escuelas Pías, se tropezaba con la dificultad de no tener la edad reglamen-

taria, inconveniente que allanó el santo varón Gregorio Gea, fundador del Patronato de Valencia, el cual pertenecía a aquella junta y le tomó grande afecto” (L. Amigó, OC, 9).

La Santa Escuela de Cristo, nacida en el siglo XVII, gozó de su mayor esplendor durante el siglo XVIII en el que llegaron a ser más de cuatrocientas las Escuelas de Cristo en España. Pero es preciso recordar que a comienzos del siglo XIX comenzó la decadencia de dichas Escuelas, decadencia que se acentuó en primer lugar con la invasión francesa y posteriormente por la exclaustación de 1835-1837, de tal manera que, a mediados de siglo, quedaban en España tan sólo 204 entre éstas las de Hellín, Jumilla y Calasparra.

Cuando Luis Amigó ingresa en la Escuela de Cristo de Valencia el número de hermanos apenas daba para cubrir los cargos de la junta de ancianos”.

A la Escuela de Cristo, en los momentos de mayor esplendor, pertenecieron grandes personalidades, tanto de la vida política como de la religión. Entre ellos se puede enumerar a Miguel de Molinos, a quien Menéndez y Pelayo denominaba *clérigo oscuro*; ilustres literatos, como Alberto Lista, José María Blanco-White, o Manuel M^a de Arjona; así mismo, arzobispos, como San Antonio M^a Claret; canónigos, obispos, catedráticos, doctores, magistrados, militares, prelados, religiosos de varias órdenes, de modo especial de la Orden de Montesa y del Temple, marqueses, condes... etc. (cf. Labarga, F: *La Santa Escuela de Cristo. La BAC n. 714*).

La Escuela de Cristo de Valencia orienta, sin duda, a Luis Amigó hacia una espiritualidad cristocéntrica, de corte ascético, misericordioso y redentor. Y orienta, así mismo, su ministerio hacia los enfermos y encarcelados. Y del ebanista D. Gregorio Gea recibe su interés por la preparación de la catequesis y su atención a las artes y oficios, que tan presentes estarán en su vida y obra, así como también en la misión de sus hijas e hijos espirituales.

Fr. Agripino G.



Escolapios. Educación General Básica. Valencia.

Limosnas

POR GRACIAS Y FAVORES OBTENIDOS
DE LOS DEVOTOS DEL VENERABLE LUIS AMIGÓ

COSTA RICA: **La Alajuela:** Familia Arroyo-Zamora 20 €.

ESPAÑA: Cooperadores Amigonianos, 100 €.

ALBACETE: **Casas de Juan Núñez:** Josefa Davia, 20 €; Josefa Davia, 10 €.

ALICANTE: Miguel Pérez Lucas, 20 €; Miguel Pérez Lucas, 20 €; **Alcoy:** Milagros Aracil, 10 €; **Lorcha:** Juana Palmer, 20 €; **Orihuela:** Rosa Rodríguez, 30 €; Rosa Rodríguez, 30 €; Rosa Rodríguez, 30 €; **Pego:** Dolores Sendra, 10 €; **Teulada:** María Oller, 30 €; Paquita Oller, 20 €.

BARCELONA: Esteban Gumersindo, 50 €.

BURGOS: **Salazar de Amaya:** Devoto de Luis Amigó, 25 €; **Sandoval de la Reina:** Emilio Andrés, 25 €; **Villadiego:** Familia García Ramos, 20 €; **Villamartín:** María Crespo, 100 €.

CÁDIZ: **La Línea de la Concepción,** Francisco Javier Sarmiento, 20 €.

CASTELLÓN: Miguel Sánchez, 44 €; **Segorbe:** Carmen Royo, 10 €.

LLEIDA: **Bellpuig:** María del Carmen Lacalle, 10 €; **Solsona:** Jaime Cinca, 20 €.

NAVARRA: **Mutilva:** Cooperadores Amigonianos, 10 €.

MADRID: Carlos y Mercedes Castillejo, Ana María y Enrique Llusíá, 15 €; Carlos y Mercedes Castillejo, Ana María y Enrique Llusíá, 15 €; Carlos y Mercedes Castillejo, Ana María y Enrique Llusíá, 15 €; Parroquia Nuestra Señora del Dolor. Caldeiro, 50 €; Tomás Navas, 20 €; **Navalcarnero:** Pablo Domingo e Isabel Almagro, 200 €.

TERUEL: **Bañón:** Ventura Simón, 25 €.

VALENCIA: Ramón y Pura, 10 €; **Almoines:** Vicent Gregori y Tere Peiró, 30 €; **Bell-reguard:** Salvador Ferrer, 50 €; **Benaguasil:** Conchín Faus, 20 €; Delfina Herrero, 15 €; Devotas de Luis Amigó, 20 €; Devotos de Nuestra Señora de Montiel, 11,50 €; Laicas Amigonianas, 10 €; Varios devotos, 20 €; **Borbotó:** Amparo Benavent, 10 €; **Burjasot:** Josefina Muñoz, 10 €; Vicenta Guillén, 20 €; **Cheste:** María Inmaculada García, 20 €; **Godella:** Un devoto de Luis Amigó, 25 €; **Massamagrell:** Devota Agradecida, 10 €; Devota del Padre Luis, 20 €; Donativo al P. Luis, 50 €; María Amigó, 20 €; Una devota, 10 €; Una devota, 15 €; **Meliana:** Amparo Simó, 10 €; Devota Agradecida, 20 €; Isabel Palazón, 20 €; Jóvenes del Colegio Sagrado Corazón, 50 €; Laica Amigoniana, 20 €; Lourdes Sánchez, 10 €; **L' Ollería:** María Egea, 20 €; Mercedes Mompó, 16 €; **Serra:** MM. Carmelitas Descalzas, 300 €; **Torrent:** Familia Miguel March, 100 €; Feligreses de la Parroquia de Monte Sión, 20 €; Feligreses de la Parroquia de Monte Sión, 55 €; Varios devotos, 15 €; **Xirivella:** Amparo Cárdenas, 10 €.

ZARAGOZA: María Elvira Ballesteros, 12 €; Moisés Fernández, 10 €.

VARIOS: José Ruiz Lorente, 20 €.

MÉXICO: **Querétaro:** Cooperadores Amigonianos, 100 €.

VENEZUELA: **Caracas:** Padres Capuchinos, 20 €.

N.B. Las limosnas corresponden a los meses de abril, mayo y junio del año 2018. De las que no me ha sido posible conocer su procedencia, por llegar por Bankia, aparecen en VARIOS. Si usted envió algún donativo, y no apareciere en el presente Boletín Informativo, sin duda aparecerá en el siguiente. Muchas gracias por su ayuda a la Causa de Canonización del Venerable **P. Luis Amigó** y de sus hijos los **Beatos Mártires Terciarios y Terciarios Capuchinos**.

Septenario a la Virgen de los Dolores PARA

ALCANZAR GRACIAS POR INTERCESIÓN DEL VENERABLE LUIS AMIGÓ



- 1.º La profecía del anciano Simeón.
- 2.º La huida a Egipto.
- 3.º Pérdida del Niño Jesús.
- 4.º Encuentra a Jesús con la Cruz.
- 5.º María al pie de la Cruz.
- 6.º Recibe en brazos al Hijo difunto.
- 7.º Sepultura de Jesús y soledad de María.

Récese una Ave María en cada dolor.

ORACIÓN (para uso privado)

¡Oh!, Señor, que en el Venerable Luis Amigó suscitaste un padre y maestro para redimir a la juventud extraviada y conducirla al camino de la salvación, concédenos, te rogamos, imitar el amor ardiente y generoso que él te profesó a Ti, a la Santísima Virgen de los Dolores y a las ovejas descarriadas de tu rebaño. Glorifica a tu humilde siervo y, por su intercesión, concédenos la gracia que te pedimos con fe. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Enviad los relatos de gracias recibidas y las limosnas al P. Vicepostulador:

Seminario de San José. Telf.: 963 638 165 ext. 5. 46110 Godella (Valencia) ó Pl. Don Juan de Vilarrasa, 8-3ª. Telf.: 963 912 703. 46001 Valencia ó a BANKIA: IBAN ES10 2038 6135 6430 0001 8427

VISUALIZACIÓN PERMANENTE, VÍA INTERNET, DE LA TUMBA DEL VENERABLE LUIS AMIGÓ

La persona que desee orar ante la tumba del Venerable Luis Amigó, puede hacerlo a través de la página Web.

La cámara digital para poder ver permanentemente el sepulcro del **Venerable Luis Amigó** y orar desde cualquier lugar del mundo, a través de internet, está instalada desde hace tiempo. Puede verse a través de esta dirección:

[www.amigionanos](#) → visita virtual → sepulcro

Escuelas Profesionales Luis Amigó (Godella, Valencia)

ESPECIALISTAS EN FORMACIÓN PROFESIONAL

Desde 1956, las **Escuelas Profesionales Luis Amigó (EPLA)** vienen apostando fuerte por la Formación Profesional. Una apuesta que, sin embargo, no les ha impedido con el tiempo ampliar su radio de acción a la Educación Infantil, Educación Primaria, ESO y Bachillerato.

En la actualidad, EPLA oferta en Formación Profesional los grados medios en Gestión Administrativa, Carrocería, Electromecánica de Vehículos e Instalaciones Eléctricas y Automáticas; los grados superiores en Administración y Finanzas, Automoción, Integración Social, Sistemas Electrónicos y Automatizados, Automatización y Robótica Industrial y Sistemas de Telecomunicación e Informáticos. Imparte, asimismo, Formación Profesional Dual y Formación Profesional Básica en: Mantenimiento de Vehículos, Electricidad Electrónica, Informática y Comunicaciones y Servicios Administrativos.

Por otro lado, en todos sus programas educativos, se aplica la **Pedagogía Amigoniana**, que entiende que la persona del educando es un ser relacional y en continuo proceso de maduración, y tiene como objetivo dar vida, animar y sistematizar un proceso de crecimiento integral, al tiempo que atiende individualmente las necesidades educativas de cada alumno o alumna y sus familias y trasmite valores como la sensibilidad y solidaridad ante las problemáticas ajenas, la compasión y misericordia frente a los necesitados, el respeto por las distintas y diversas opiniones de vida y la diferencia de género y la justicia social.

Los mejores centros educativos (08.03.2018) Las Provincias.



Escuelas Profesionales Luis Amigó. EPLA. Godella, Valencia.

XXIII Asamblea Nacional de Cooperadores Amigonianos

GODELLA, VALENCIA, 22-24-VI-2018

En el Seminario de San José, de Godella, Valencia, los Cooperadores Amigonianos se han reunido, durante los días 22-24 del pasado mes de junio del 2018 en asamblea nacional bajo el lema: **Seamos luz de Esperanza**.

La asamblea ha sido organizada por el grupo de cooperadores de la Colonia de San Vicente Ferrer, de Burjassot, Valencia, y ha asido presidida por el animador espiritual padre Elkin de Jesús Palacios y el padre José Oltra, vicario general de la Congregación de RR. Terciarios Capuchinos.

En la **XXIII Asamblea Nacional de Cooperadores Amigonianos** han toma parte un total de cincuenta asistentes procedentes de los grupos de Torrent, Godella, Oliva y la Colonia de San Vicente (todos ellos de la provincia de Valencia), de Teruel y de Madrid.

Durante la presente Asamblea Nacional han hecho su compromiso tres nuevos miembros, han presentado la memoria anual, bellamente editada y, a conclusión de la misma, ha enviado un Mensaje a la Familia Amigoniana.

Finalmente, la cúpula de la **XXIII Asamblea Nacional de Cooperadores Amigonianos** ha reelegido para el siguiente trienio a su presidenta, María Isabel Salort Sala, de Oliva.

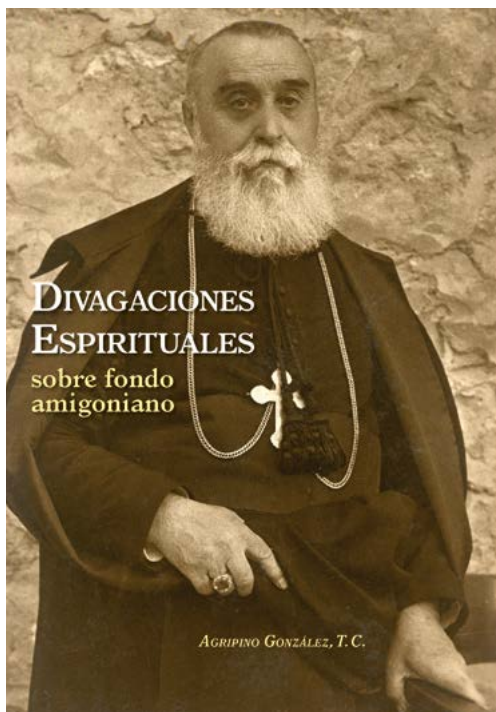


Grupo de Cooperadores Amigonianos.

Divagaciones espirituales

SOBRE FONDO AMIGONIANO

19. CRISTO, Y CRISTO CRUCIFICADO



Seguramente que no fue leve la caída de Pablo en el Camino de Damasco, pues, de perseguidor de los cristianos, le transforma en el gran Apóstol de los Gentiles. Pero seguramente tampoco fue menor la caída sufrida en el Areópago de Atenas. El Apóstol se ha preparado detalladamente su discurso al Dios Desconocido. Su disertación es larga y precisa. Pero los Areopagitas le dicen: *Sobre esto te escucharemos otro día.*

Esta segunda caída seguramente no fue menor que la primera, digo. Pues el Apóstol se retira a Corinto. Y dirige su predicación con palabra sencilla a los más necesitados. El núcleo de su

predicación se centra en la figura de Cristo, y Cristo crucificado. La gracia de Dios le ha corregido el punto de mira de su predicación.

El Apóstol escribirá luego a los Gálatas: “Líbreme Dios de gloriarme sino es en la cruz de cristo, y Cristo crucificado, por quien el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo” (*Gal 6, 14*). Pablo sabe que todo es gracia. De ahora en adelante Cristo, y Cristo crucificado, será su alfa y su omega, en quien vivimos, nos movemos y somos.

También Francisco de Asís tiene su Camino de Damasco. Más largo y tortuoso que el del Apóstol, la verdad. Pero en su segunda caída, cuando “se topa

cierto día con un leproso y, superándose a sí mismo, se llega a él y le da un beso, comienza a tenerse más y más en menos”. Desde entonces todo le sabe dulce como la miel.

“La gracia de Dios le ha corregido el punto de mira de su predicación”

También los capuchinos de la Reforma retoman esa misma actitud de Pablo y Francisco. Acentúan cada días más la centralidad del Cristo muerto y resucitado en sus vidas. De hecho diariamente conmemoran la muerte del Señor Jesús en la Santa Misa. Se hacen predicadores del vía crucis. Diariamente también meditan la Pasión y muerte del Salvador. Y, por supuesto, los Dolores de su Santísima Madre.

De estos veneros beberá, pues, el Luis Amigó su cristocentrismo y su mariología dolorosa, que transmitirá luego como rasgos característicos de la espiritualidad propia y específica a sus hijas e hijos espirituales.

“Francisco y sus compañeros, que habían sido llamados y elegidos por Dios para llevar la cruz de Cristo en el corazón y en las obras y predicarla con la lengua, parecían, y eran en verdad, hombres crucificados en su manera de vestir, en su austeridad de vida, en sus acciones y en sus obras”. Así se expresa uno de sus historiadores.

Tanto que se pregunta Celano: “¿Quién podría decir, quién pudiera comprender cuán lejos estaba de gloriarse si no era en la cruz del Señor? Sólo a quien lo ha experimentado le es dado saberlo... Y es que toda la vida de este pobrecillo de Cristo se cifra en seguir el camino de la cruz, en gustar las dulzuras de la cruz y en predicar la gloria de la cruz”.

El mismo, o similar pensamiento, lo recoge el número 13 de nuestra Regla y Vidas: “Los Hermanos y Hermanas ninguna otra cosa, pues, deseen sino a nuestro Salvador, que se ofreció asimismo en el ara de la cruz, como sacrificio y hostia mediante su sangre por nuestros pecados”.

El Venerable Padre Luis manifiesta asimismo su cristocentrismo al recoger las mismas expresiones para alimento espiritual de sus hijas e hijos espirituales, pues les escribe: “Esté, pues, amados hijos, muy lejos de nosotros el gloriarnos en otra cosa que en la cruz de Jesucristo. Amémosla y vivamos crucificados con ella para el mundo, y el mundo para nosotros, como dice el Apóstol”.

De Pablo a Francisco, de Francisco a los PP. Capuchinos, de los PP. Capuchinos al P. Fundador y del P. Fundador a sus hijas e hijos espirituales se trasvasa el amor a Cristo, y Cristo crucificado. En sus hijas e hijos espirituales florece en forma de un cristocentrismo piadoso y corredentor.

Fr. Agripino G.

Peregrinación al Sepulcro de Luis Amigó

Un grupo de alrededor de cincuenta peregrinantes, en buena parte exreligiosos acompañados de sus señoras, los días 15-17 del pasado mes de junio, y con residencia en la Abadía de San José de Godella (Valencia), han peregrinado a los numerosos lugares amigonianos de la Comunidad Valenciana.

Los peregrinos procedían de Madrid, Bilbao, Sevilla, Burgos, Palencia y hasta de Algeciras, pero, especialmente, llegaban de la Comunidad Valenciana y de la Autonomía Foral de Navarra.

Los peregrinos han aprovechado para visitar las diversas fraternidades amigonianas con el fin de saludar a los religiosos, buen número de los cuales han coincidido con los peregrinos en sus días de formación en el Seminario de San José de Godella o de prácticas de su ministerio apostólico con jóvenes desviados del camino de la verdad y del bien. A este cometido dedicaron el primero de los días.

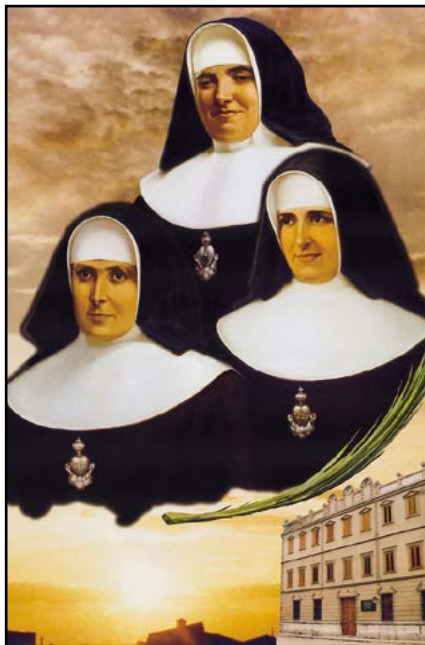
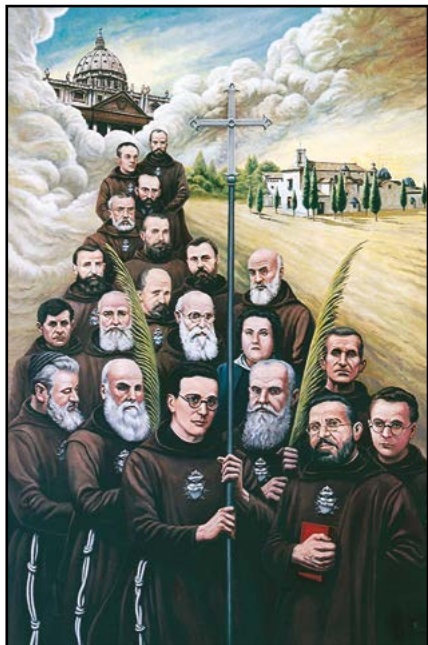
La jornada del domingo, día 17, dedicaron la mañana a visitar el convento capuchino de La Magdalena, en Massamagrell (Valencia), en el que Luis Amigó desarrolló su gran actividad como Comisario de las Venerables Ordenes Terceras, en el que escribió las Constituciones para sus fundaciones, y en el que desempeñó el servicio de guardián durante varios años. A continuación, visitaron la Iglesia parroquial de San Juan para concluir con la santa misa ante el sepulcro del Venerable Luis Amigó, en la Casa Madre de las Hermanas Terciarias Capuchinas.

Luego de la comida fraterna en la Abadía de San José, de Godella (Valencia), los peregrinos partieron para sus respectivos lugares de residencia.

P. Vicepostulador



Grupo de peregrinos.



Oración para alcanzar gracias por mediación del beato Vicente Cabanes y compañeros Terciarios Capuchinos Mártires

Récese un Padrenuestro, tres Avemarías y la siguiente oración final

Oh, Jesús, Buen Pastor, que concediste al beato Vicente y Compañeros Mártires, zagales de tu rebaño, vivir las parábolas de la misericordia en la recuperación de la juventud extraviada; concédeme, por su intercesión, seguir sus ejemplos y alcanzar la gracia que solicito de tu gran bondad, si es para mayor gloria tuya y bien de mi alma.

Lo que te pido también por mediación de la Reina de los Mártires, tu Santísima Madre Dolorosa y madre mía. Amén.

Oración para obtener gracias por intercesión de la beata Rosario de Soano y compañeras Terciarias Capuchinas Mártires

Récese un Padrenuestro, tres Avemarías y la siguiente oración final

Padre todopoderoso, Pastor eterno, te damos gracias por la fortaleza que otorgaste a tus siervas Rosario, Serafina y Francisca para entregar generosamente su sangre en fidelidad a Cristo y a su vocación religiosa; tú que te has dignado glorificar a tus siervas en tierra, si es para mayor gloria tuya, por su intercesión otórgame la gracia que te suplico con fe.

Lo que os pido también por mediación de la Sagrada Familia de Nazaret, Jesús, María y José. Amén.

Enviad los relatos de gracias recibidos y las limosnas al P. Postulador General: Seminario de San José. Telf.: 963 638 165 ext. 5. 46110 Godella (Valencia) ó Pl. D. Juan de Vilarrasa, 8-3ª. Telf.: 963 912 703. 46001 Valencia ó en BANKIA: IBAN ES10 2038 6135 6430 0001 8427

COLEGIO LUIS AMIGÓ, 1968-2018

– Por Juan Antonio Vives Aguilera.



– Editorial Martín Impresores. Valencia, 2018.

– Obra de 24 cm. x 22 cm. y 335 págs.

– Se trata de la historia gráfica del Colegio Luis Amigó, de Mutilva (Navarra), con ocasión de los cincuenta años de recorrido, es decir, con motivo de sus Bodas de Oro.

– Lleva un prólogo del director del centro al que sigue una minuciosa prehistoria del mismo inicialmente ubicado en Pamplona, en el Barrio de San Antonio de La Chantrea.

- A continuación, se desarrollan sus cinco décadas de historia, al que siguen sus dos etapas como Seminario y Noviciado.
- Presenta, después, el autor las actividades del Colegio Amigó en las facetas de la Pastoral, del Club Amigó, de las actividades lúdico-deportivas-culturales, del centro Lagun-Etxea y de las diversas efemérides realizadas en el decurso de los años. Y concluye el autor con el hoy de la institución.
- Completan el volumen tres cuidados apéndices que recogen: Los religiosos que han pertenecido a la fraternidad, Los seminaristas que se formaron en su etapa de seminario y, finalmente, Los seminaristas que pasaron por el Colegio Luis Amigó.
- La obra, de fácil manejo y bellamente ilustrada, goza de una infinidad de fotos, tanto de la primera época o prehistoria del centro, como de los años de colegio, aportando las fotografías de diversos cursos del Colegio Amigó.

HOJA INFORMATIVA - Segundo Trimestre 2018 - Nº 263

Boletín Informativo de la Causa de Canonización del Venerable Luis Amigó y Ferrer

P. Vicepostulador. Seminario San José. PP. Terciarios Capuchinos

Telf. 963 638 165 ext. 5 · 46110 Godella (Valencia)

E-mail: postgenttcc@planalfa.es

www.luisamigohi.galeon.com - www.terciarioscapuchinos.es